

**C.D.H.S. - A.E.P**

*Barcelona*

**PERSONAJES**

|   | Niñas. | Niños. |
|---|--------|--------|
| Nerón (monólogo histórico) . . . . .  | 1      | 0      |
| No es tarde (capricho) . . . . .  | 0      | 4      |
| Noche de Reyes (La) (capricho cómico) . . . . .   | 0      | 8      |
| Pájaros y flores (comedia) . . . . .  | 4      | 1      |
| Pandora (cuadro dramático) . . . . .  | 3      | 0      |
| Pastor de Lusitania (El) (cuadro hist. <sup>o</sup> ) . . . . .   | 0      | 6      |
| Patria (capricho histórico) . . . . .   | 1      | 2      |
| Perdonar las injurias (drama) . . . . .   | 4      | 0      |
| Pequeño (El) y el grande (comedia) . . . . .  | 0      | 4      |
| Por disfrazarse de bueno (comedia) . . . . .  | 0      | 4      |
| Portal (El) de Belén (zarzuela) . . . . .   | 6      | 6      |
| Primera lágrima (La) (drama) . . . . .  | 5      | 0      |
| Primero de todos (El) (monólogo dram. <sup>o</sup> ) . . . . .  | 1      | 2      |
| Quien mucho abarca . . (proverbio) . . . . .  | 0      | 5      |
| Recreo (El) (boceto) . . . . .  | 14     | 0      |
| Regalo de Reyes (El) (capricho) 2. <sup>a</sup> parte de La Noche de Reyes (puede representarse sola) . . . . . | 0      | 8      |
| Revoltosa (La) (juguete) . . . . .  | 4      | 0      |
| Sé hospitalario (comedia) . . . . .   | 1      | 3      |
| Sertorio (cuadro histórico) . . . . .   | 0      | 5      |
| Subasta (La) (capricho cómico) . . . . .  | 10     | 0      |
| Suicidio (monólogo) . . . . .   | 0      | 1      |
| Taller de carpintero (El) (comedia) . . . . .   | 0      | 4      |
| Tapete verde (El) (comedia) . . . . .   | 0      | 4      |
| Turcas de Gonzalito (Las) (comedia) . . . . .   | 0      | 4      |
| Tragedia de Sagunto (La) (cuadro hist. <sup>o</sup> ) . . . . .   | 1      | 2      |
| Travesuras de Lola (Las) (capricho có. <sup>o</sup> ) . . . . .   | 6      | 0      |
| Vecino de enfrente (El) (monólogo) . . . . .  | 1      | 0      |
| Verdadera hermosura (La) (comedia) . . . . .  | 2      | 2      |
| Viejo que no fué joven (cuadro cómico) . . . . .  | 1      | 3      |
| Violeta (drama) . . . . .   | 6      | 0      |
| Viuda de don Rodrigo (cuadro histórico) . . . . .   | 2      | 2      |
| Yo quiero ser perro (entremés) . . . . .  | 0      | 5      |

EL TEATRO DE LA INFANCIA

GALERIA DRAMÁTICA PARA NIÑOS Y JÓVENES

**LO MAS BARATO**

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

F. PI Y ARSUAGA

**50 céntimos.**



MADRID

SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ

Casa editorial fundada el año 1876.

Calle de Valencia, núm. 28.

EL TEATRO DE LA INFANCIA  
GALERÍA DRAMÁTICA PARA NIÑOS Y JÓVENES

# LO MAS BARATO

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

F. PÍ Y ARSUAGA



MADRID  
SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ  
Casa editorial fundada el año 1876.  
Calle de Valencia, núm. 28,

## PERSONAJES

---

DON REMIGIO, padre de  
DOLORES.  
ASCENSIÓN, amiga de Dolores.  
UN CRIADO

**Época actual.**

---

Esta obra es propiedad del Sr. D. Saturnino Calleja, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren Tratados internacionales de propiedad literaria

El Autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

C.D.H.S. - A.E.P.  
Barcelona

## ACTO ÚNICO

---

Decoración: Sala lujosamente amueblada.

### ESCENA PRIMERA

DOLORES y ASCENSIÓN

DOLORES. — (Con una caja de pañuelos en la mano.)  
Bonita caja de pañuelos.

ASCENSIÓN. — No vale nada. Te la he traído con el solo objeto de que te sirva de recuerdo mío.

DOLORES. — Sabes perfectamente que yo no necesito de nada para acordarme de mis buenas amigas.

ASCENSIÓN. — Lo sé; pero he tenido el capricho de regalarte esa fruslería, y no he podido contenerme. ¿Te disgustas conmigo por motivo tan fútil?

DOLORES. — Harto sabes que yo no puedo incomodarme contigo. Esto no impide que yo sienta que te molestes todos los días haciéndome regalos nuevos.

ASCENSIÓN.—Desde que tu papá es ministro estás muy cumplimentera. Parece que tus verdaderas amigas de ayer no te merecen hoy la misma confianza.

DOLORES.—Ascensión, me ofendes hablando de esa manera. Siempre fui contigo la misma, y aunque nuestra amistad no sea de las más antiguas, puedes siempre contar conmigo. ¿Juzgas en mi falta de confianza lo que es sólo ligero sentimiento por la molestia que ha de proporcionarte este continuo regalo con que me favoreces?... Pues bien. Ya no te digo nada. Tú sabes mi modo de pensar en esta cuestión. Agradezco lo que haces y estoy contentísima con tus pruebas cotidianas de sincero cariño. Y ahora, ¿te disgustas?

ASCENSIÓN.—Dolores (Riendo.) ya se me ha pasado. Tu franca y espontánea explicación me llena de alegría y me obliga á desarrugar el entrecejo.

DOLORES.—Volvemos á ser amigas.

ASCENSIÓN.—Pero ¿me hablas formalmente, Dolores? ¿Hemos dejado nunca de serlo?

DOLORES.—Ya sé, ya sé que todo es una broma.

ASCENSIÓN.—Por otra parte, tontuela, ¿puedes tú suponer que yo te diga con verdadera intención que has cambiado de carácter porque tu papá sea hoy ministro? No, Dolores; esos cambios no se verifican nunca en almas tan grandes como la tuya.

DOLORES.—Gracias, Ascensión. Hablemos de otra cosa. Harto tiempo hemos estado serias y formales. ¿Quieres ver mis macetitas? Las tengo preciosas. Pequeñitas, pequenitas; ¡si parecen dedalitos con tierra y flores!

ASCENSIÓN.—Enséñamelas.

DOLORES.—Aguárdame; voy por ellas.

ASCENSIÓN.—Obedezco. Vuelve pronto.

DOLORES.—En seguida. (Vase.)

## ESCENA II

### ASCENSIÓN

¡Pobrecilla! ¡Qué inocente es! Su flaqueza me ha de servir para lograr cuanto deseo. Dolores querría que la estuviese siempre regalando. Lo mismo que el ladrón no encuentra gusto á lo que no es robado, Dolores no goza con lo que compra; para que sea de su gusto ha de ser todo regalo de alguien. Es una manía. Yo la aprovecho. Sigo mi plan. Don Remigio ha de enterarse de mis generosidades, y no podrá negarse cuando llegue el caso. Aquí vuelve Dolores.

## ESCENA III

### DOLORES y ASCENSIÓN

DOLORES.—(Entra con algunas macetitas diminutas que colocará sobre un velador.) Aquí están. ¿Qué te parecen?

ASCENSIÓN.—Muy bien. Son preciosas. ¿Cómo se llama esta planta?

DOLORES.—No sé, es un regalo. Me dijeron su nombre, pero ya no lo recuerdo.

ASCENSIÓN.—Mira, mira; ¿te has fijado en lo bonitas que son las hojitas de esta planta?

DOLORES.—Sí; ¿te gustan?

ASCENSIÓN.—Mucho.

DOLORES.—Como es un regalo...

ASCENSIÓN.—¡Mujer! No te adelantes tanto. Me gustan, pero no para pretender que me des ese tiestecito. Yo no tendría paciencia para cuidarlo. Como tengo este genio tan vivo....

DOLORES.—Pues yo sí. Me paso las horas muertas contemplando mis flores.

ASCENSIÓN.—Eres muy cuidadosa.

DOLORES.—¿Y qué voy á hacer si no hago esto? Ya ves, si no fuera por estas pequeñeces, me aburriría soberanamente.

ASCENSIÓN.—Hablando contigo se me van las horas sin sentir. La criada me espera hace mucho rato. Te dejo.

DOLORES.—¿Tan pronto?

ASCENSIÓN.—No hay más remedio. Ya vendré en adelante á visitarte más á menudo.

DOLORES.—Siempre serás bien recibida.

ASCENSIÓN.—Gracias. Adiós.

DOLORES.—Adiós. (Vase Ascensión. Dolores la acompaña hasta la puerta.)

## ESCENA IV

DOLORES, luego el CRIADO

DOLORES.—Estoy muy satisfecha. Todo el día lo paso recibiendo regalos. Hace sólo ocho días que papá es ministro, y ya tengo un cuarto lleno de generosas dádivas, muestras de mil nuevas amistades. Ascensión no es de las que se quedan atrás. En estos pocos días me lleva dados infinidad de recuerdos. Pulseras, pendientes, sortijas, pañuelos. ¡Qué sé yo! (Entra el criado.) ¿Qué quieres? (Al criado.)

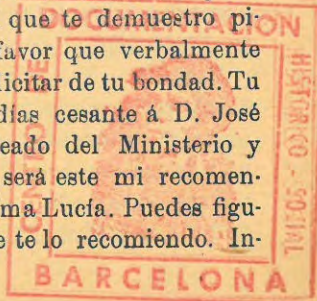
CRIADO.—Al salir la señorita Ascensión me dió para usted esta carta.

DOLORES.—¿Cómo? ¡Ella!

CRIADO.—Sí, señorita.

DOLORES.—(Aparte.) ¿Qué tendrá que decirme que no me ha dicho en nuestra larga conversación? (Al criado, cogiendo la carta.) Está bien. Déjame sola. ¡Es extraño! (Rasga el sobre y lee.)

«Querida Dolores: Exceso de timidez y no de poca confianza es el que te demuestro, pidiéndote por carta un favor que verbalmente no me he atrevido á solicitar de tu bondad. Tu papá ha dejado estos días cesante á D. José Antero, antiguo empleado del Ministerio y buena persona. Pronto será este mi recomendado, esposo de mi prima Lucía. Puedes figurarte el interés con que te lo recomiendo. In-



tercede por él cerca de tu buen padre, con quien, como hija única, tanto ascendiente has tenido siempre. Dándote las gracias anticipadas, queda á tus órdenes tu verdadera amiga,

ASCENSIÓN.»

(Recitando.) Una recomendación. ¡Pobre mu-  
chacha! Ahora tengo ocasión de corresponder á sus dádivas. Le hablaré á papá. Con bien poco trabajo cumpliré. Aquí viene.

### ESCENA V

DON REMIGIO y DOLORES, después CRIADO

REMIGIO.—(Preocupado.) ¡Hola, Dolores!

DOLORES.—¡Hola, papá (Don Remigio se sienta en una butaca y comienza á leer un periódico. Dolores le contempla con insistencia.) Papá, ¿qué te pasa?

REMIGIO.—Nada, hija.

DOLORES.—Parece que estás triste. ¡Si vieras, papá mío, lo que siento que sea ministro! Antes la política te ocupaba muchas horas, pero siempre estabas contento. Ahora siempre estás meditabundo. ¿Has tenido algún disgusto?

REMIGIO.—Sí, ¿por qué he de negártelo? Estoy preocupado porque estos días me ha ocurrido un suceso que podía haber comprometido mi nombre. Mi energía, sólo mi energía me ha salvado. ¡Ah! Lo mejor es vivir olvidado. Las posiciones elevadas llevan siempre

consigo el constante riesgo de la honra del que las ocupa.

DOLORES.—¿Qué te ha pasado?

REMIGIO.—Un empleado de los que están á mis órdenes, y mientras yo recibía en el gabinete contigo á mi despacho una comisión, me robó el otro día de la caja, que dejé abierta por un exceso de confianza y dignidad, la cantidad de catorce mil duros, depósito sagrado que confió á mi custodia cierto personaje. Sé quién fué el ladrón, pero no tengo pruebas bastante materiales para perseguirle; por esto he abonado de mi bolsillo particular esos catorce mil duros y he plantado en la calle al empleado en cuestión. Ve aquí lo que me preocupa. Ha sido éste un disgusto inesperado pero terrible.

DOLORES.—¡Qué se le ha de hacer! Consuélate, papá. Ya vendrán las pruebas de la culpabilidad de ese infame, y si no podrás recuperar lo perdido, por lo menos tendrás la satisfacción de castigar el crimen.

REMIGIO.—Sí, tienes razón.

DOLORES.—¡Pobre papá! (Mirándole con amor.) (Aparte.) ¡Voy á distraerle! (Alto.) Deja de pensar en eso, papá. ¿Sabes que ha estado Ascensión?

REMIGIO.—¿Qué dice Ascensión?

DOLORES.—Me ha traído esta caja de pañuelos.

REMIGIO.—¡Malol!

DOLORES.—¿Por qué?

REMIGIO.—Te hace demasiados regalos. Y tú, ¿qué la has regalado á ella?

DOLORES.—Nada.

REMIGIO.—Mal hecho; los regalos salen siempre caros. Para que no salgan tanto deben devolverse en seguida, lo mismo que las visitas.

DOLORES.—A mí, bien baratos me han salido.

REMIGIO.—Eso crees. Ten entendido que los regalos deben rehusarse ó pagarse muy pronto. Sigue de prisa mi consejo, porque si esperas, puede hacerse tarde.

DOLORES.—¡Me riñes! Como estás de mal humor, quieres desahogarte conmigo.

REMIGIO.—No, hija. Tú me darás la razón algún día, y comprenderás que mis palabras no envuelven nunca el deseo de disgustarte.

DOLORES.—(De pronto y como queriendo cambiar de conversación.) Hablando de otra cosa, papá. Aquí tengo una carta. ¿Atenderás una recomendación mía?

REMIGIO.—Tendré mucho gusto en demostrar lo que te quiero. ¿Qué deseas?

DOLORES.—Lee esa carta. (Le entrega la de Ascensión.)

REMIGIO.—A ver. (La coge, la desdobra y se pone á leerla. Dolores sigue con interés todos los movimientos de extrañeza que D. Remigio hace. Este, apenas lee la carta, se levanta agitado y comienza á pasearse por la habitación.)

DOLORES.—¿Qué te pasa?

REMIGIO.—(Con imperio.) Escribe inmediata-

mente á tu amiga diciendo que no puedes atender su súplica. ¡En seguida!

DOLORES.—Obedezco. (Asustada se pone á escribir.)

REMIGIO.—Entrégame la carta.

DOLORES.—Aquí está.

REMIGIO.—Ponla un sobre. (Dolores le pone.)

DOLORES.—Ya lo he puesto. (Remigio toca un timbre y aparece un criado.)

REMIGIO.—(Al criado.) Coge esa carta y llévala corriendo á casa de la señorita Ascensión.

CRIADO.—Voy á escape. (Vase con la carta.)

DOLORES.—(Aparte.) ¿Qué es esto?

REMIGIO.—Ya lo decía yo, ya lo decía yo. ¿Ves cómo los regalos no salen de balde? ¿Ves cómo cuestan algo?

DOLORES.—Papá, estoy asombrada, y si no temiera disgustarte, me atrevería á preguntarte por qué la carta de mi amiga te ha disgustado tanto.

REMIGIO.—No quiero entrar en detalles. Escúchame, hija. No vuelvas á recibir regalos de nadie; pero si por no faltar á conveniencias sociales imprescindibles te ves obligada alguna vez á aceptarlos, respoude á ellos con otros. Los regalos obligan siempre. Suelen hacerse con intención siempre. Ya he notado en ti antes de ahora esa afición malhadada á recibir regalos. ¿Te falta algo? ¿No cumples todos tus caprichos? ¿No tienes cuanto deseas y apenas lo deseas?

DOLORES.—Sí, papá. (Aparte.) Estoy asustada.

REMIGIO.—¿Pues entonces? Ya ves. Ahora te hallas en la precisión de hacer un desaire á tu amiga y á quedar mal con ella, pues ni es hora de que respondas con dádivas á sus dádivas, ni puedes favorecerla en lo que te pide.

DOLORES.—Comprendo cuanto me dices. A pesar de que no creo que sea de la importancia que supones lo que acaba de ocurrir. La carta que he puesto á Ascensión ha sido tan cariñosa ó más que la que ella me ha enviado. Siento que no puedas atender su súplica; pero no lo siento con gran intensidad, pues al cabo ese D. José no sé cuántos que recomienda, no es pariente suyo, y mi negativa no ha de enfriar la amistad que como buenas amigas nos une hace algún tiempo.

REMIGIO.—Eres una niña y no quiero entrar en detalles peligrosos. (Entra el criado.) ¡Ya has vuelto!

CRIADO.—Llegué á casa de la señorita, y me volvía ya, cuando oí que me llamaban. Volví á subir la escalera, y la misma señorita Ascensión me dijo entregándome esta carta: «Dale esto á Dolores. Llévase lo muy pronto, porque es urgente.» Cumpliendo este encargo, he venido volando.

REMIGIO.—Dame esa carta y vete.

CRIADO.—Tome usted.

REMIGIO.—Adiós. (Vase el criado.)

DOLORES.—(Aparte.) ¿Qué dirá?

REMIGIO.—(Lee.) «Dolores, me parece imposible lo que veo. Pronto te has olvidado de los favores recibidos. Tu conducta es indigna de una señorita. Te desprecio con toda mi alma.

ASCENSIÓN.»

DOLORES.—Parece mentira. ¡Tan amiga como se ha fingido!

REMIGIO.—Consuela tus dolores. Sal de tu asombro. Sólo te queda un medio de vindicarte á sus ojos.

DOLORES.—¿Cuál?

REMIGIO.—Remítela inmediatamente todos sus regalos.

DOLORES.—¡Qué desprecio tan grande! ¡Ah papá mío, yo comprendo que he hecho mal en no ser más pródiga y menos avaral! Eso que me propones no es un medio. Ella siempre ha sido buena conmigo; procura que yo corresponda á su bondad. Me trata con dureza, pero todo lo merezco. Repón en su empleo á ese hombre, aunque pierda para siempre á mi amiga; que tenga yo la garantía de que no ha de extender por el mundo mi mala fama; empléale, accede á su petición. Así nunca podrá hablar mal de mí, porque el disgusto se la pasará y lo olvidará todo. ¿De qué servirá que devuelva yo esos regalos, si esto no ha de impedir que, en su encono, perjudique Ascensión mi buen

C.D.H.S.-A.E.F.  
Barcelona



nombre, presentándome á todos como la menos generosa de las mujeres?

REMIGIO.—¡Imposible, imposible! Me das lástima.

DOLORES.—¿Por qué es imposible? Consuélame siquiera.

REMIGIO.—Ese hombre que Ascensión te recomienda es el que ha expuesto mi honor; es el infame que me ha robado.

DOLORES.—¡Oh! Es verdad, es verdad, no puede ser. Todos mis ruegos son inútiles. ¡Qué arrepentida estoy de mi conducta! Romperé para siempre con Ascensión, siguiendo tu consejo; pero este disgusto me corregirá para lo sucesivo.

REMIGIO.—Así lo deseo, hija mía. ¿Te convences ahora de que los regalos son caros?

DOLORES.—Sí. La experiencia me enseña que LO MÁS BARATO de todo es lo que se compra y en el acto se paga.

REMIGIO. Calma, pues, esos furores,

Del mal procura olvidarte,

(Por el público.) y ahora para contentarte,  
que te aplaudan los señores. (Telón.)

FIN.

**C.D.H.S. - A.E.P!**  
Barcelona